

Triunfo primero. *Desafia Vasco Figueira à Pedro Coello, y Pedro Coello azota à Vasco Figueira.* Triunfo segundo. *Asienta plaza de soldado Vasco Figueira: levántase una pendencia entre los de su rancho, y danle de palos.* Triunfo tercero. *Sale Vasco Figueira al campo, encuentra à un castellano, arranca la espingarda, acomete al castellano con bravura, y el castellano quita la espingarda à Vasco Figueira, y fantale de coces.* Triunfos de Vasco Figueira, traducidos del portugués al castellano.

Muy Sr. mio: En tres ocasiones se ha presentado V. con mas celo que discrecion, con mayor arrojo que literatura para impugnar mis débiles producciones: ¿dudará alguno de que V. es el mismo que se ha disfrazado con los titulos de Discípulo, de Ingenuo, y ahora finalmente con el superficial de Regnicola? Por mi parte siempre viviré convencido de que las tres producciones, ó los tres triunfos, pertenecen al mismo número individuo. Observo la misma arrogancia, el mismo estilo atrevido é insultante, la misma precipitacion en citar en falso, y tambien el mismo empeño de su querido maestro para que volasen por esos aires sus papeles. Los titulos de Discípulo, de Ingenuo, de Regnicola, son tres máscaras diferentes, pero propias de un solo escritor.

¿Qué satisfecho habrá V. quedado con la pretendida crítica que formó de la Gaceta de literatura! Pero caminemos piano, piano, porque quiero quitarle la espingarda. En el frontispicio ó plana primera, registro tres pecados literarios: dos algo mas que veniales, y uno de grandísima indiscrecion. Asienta V. que ha llegado à Méjico con algun crédito de aprovechamiento: aun no lo diga V. espere à que las producciones lo demuestren, porque hasta ahora... Lo que hemos visto es el que posee un pequeño anteojo de teatro, que solo alcanza à registrar los límites de un jardín; pero para las demás ciencias naturales es de un foco muy corto y se empaña: ¿me negará V. que esta alabanza en propia pluma es sobra de vanidad?

Para seguir el hilo de su carta deberia rechazarle su segundo grave pecado; pero lo dejo para despues. Para descubrir su génio inconstante y ligero, supone V. escribe à un

amigo lo que ha registrado en esta ciudad, fecha en Méjico à 27 de enero, y prontamente se pretende la impresion de la carta, la que hubiera corrido impresa con anticipacion à que recibiese su amigo la original, si no hubiese sido necesario solicitar licencias &c. ¿Por qué no tuvo alguna espera para remitirla impresa? ¿O padece V. sarna de escritor que no puede mantener las uñas en sosiego? ¿Su amigo no deberia sentir el saber se imprimió la carta que V. en confianza le dirigia, antes que él la leyese y que otros supiesen primero sus ideas legislativas, á pesar de sus muchas observaciones y precisas ocupaciones? ¿Será este un pequeño crimen respecto à la confianza con que se debe tratar à un correspondiente? Dígalo V.

Mas todo esto es vagatela respecto al insulto que V. ha cometido por lo perteneciente à una parte de la nación española. Dice V., atencion, *procure irme imponiendo de los progresos que tanto nos ponderaban en esa (Madrid) algunos paisanos recién llegados en cuanto à la cultura, poblacion y demás circunstancias relativas al lustre de esta capital.* ¿Con que V. tocante à Méjico es Mr. Mason? ¿Pensaba V. que Méjico era un Pequín respecto à su poblacion; que hallaria muchas bibliotecas, muchas academias, y otras muchas cosas que solo se han establecido à la vista de los soberanos? Nadie ha dicho que todo esto se hallase en Méjico; pero si V. no tuviese lagañas, si... veria que Méjico es una de las ciudades principales del orbe, veria que la literatura no se halla tan atrasada, porque tanto libro que se conduce, como consta en las Gacetas, diez ó mas librerias ¿à quienes surten? ¿A los Apaches ó kalmucos? ¿Ha visto V. que alguna càtedra permanezca vacante en la real universidad y colegios de enseñanza por falta de sugetos? ¿Ignora V. que para un concurso ù oposiciones à curatos se presentan à centenares? ¿No se cuentan en solo Méjico mas de doscientos abogados? ¿El número de médicos no es el suficiente sino es sobrado? [1] Me dirá V. que.....

[1] De muy diverso modo pensó un sábio italiano, catedrático de elocuencia en Bolonia: oiga V. sus espresiones: *Ut nisi facto illo, quod omnis aetas mirabitur tanta ingeniorum & doctrinarum vis, usque ab orbe ultimo in Italiam extorris advecta esset.* El ilustre Masdeu traduce el *ab orbe ultimo*, en su Hist. crít. de España *desde los últimos confines de la Europa*; mas parece que esto no fué lo que quiso decir Antonio Monti: lo primero, porque hubiera dicho *ab*

pero esto en Méjico y en todas partes se verifican talentos grandes, medianos é infimos: lo mismo es respecto à la aplicacion. Desde el tiempo de los griegos se dice *que todo el mundo es país*: así ha sido, así será hasta el día del juicio.

No intento formar una apologia, porque esto suele tener fatales resultas: ¿pero pasará en silencio que se hallan muchos aplicados à las matemáticas, à la física experimental &c. &c? Buena demostracion es el que luego que llega un buen libro se vende à precio muy subido, y aun median los empeños para conseguirlo: ¿y el que se dedica aquí à las ciencias naturales à qué puede aspirar? Si es à las matemáticas, no puede tener mas mira que la càtedra fundada en la real universidad, cuya dotacion es muy corta, y es necesario servirla mas de siete años para devengar los costos de la posesion. ¿Un naturalista à qué objeto puede dirigirse con la esperanza de lograr desahogo? Deberá V. confesar que solo una aplicacion muy radicada puede hacer se estudie por solo estudiar y aprovechar. ¿Me negará V. que ha hallado entre los aplicados aqui libros de que no tenia noticia, y que los manejan diariamente? ¿Y V. es el que nos ha venido à contar vuelve à su país con algun crédito de aprovechamiento? ¿No dije à V. habia cometido un grave pecado de indiscrecion?

A V. le sucede lo que à cierto viagero ó vagante presumido de inteligente: reconoció mucho de lo que adorna à la ciudad, todo le parecia vagatela, la fàbrica de la catedral en su concepto era obra gòtica, y toda su cantinela era proferir que en Méjico todo era superficialidad: por fin llevó su correccion, porque pasando à observar el laboratorio de la moneda, al ver tanta oficina, tanto operario, tanto arreglo, manifestó que cosa igual no se veia en el mun-

extremis orbis, si hubiese hablado de la Europa: el *ab orbe ultimo* se debe entender de la América. Lo segundo, su expresion *quod omnis aetas mirabitur*, comprueba mucho mas esto. ¿Tendrá que admirarse la posteridad de que muchos sábios pasen à enseñar à Italia al fin del siglo diez y ocho, cuando los españoles siempre la han ilustrado? Véase la historia del concilio de Trento, las vidas de Asplicueta, Antonio Agustin Nebrija, y de otros infinitos españoles que florecieron en la Italia. La admiracion pues, recae sobre haber pasado de América à Italia los sábios españoles: Abad, Clavijero, Landibar, Alegre &c. comprueban el acierto del profesor de elocuencia, al mismo tiempo que atacan la atrevida pluma de muchos escritores.

do: entonces un socarron le dijo: pues señor mio, todo esto que V. vé, aqui se hizo, aqui se hace. Aplique V. y sea moderado: ¡qué idea tomaron algunas gentes al leer su carta! ¡Ya no me hace fuerza que los estrangeros hablen tan indignamente de Nueva España, si un Regnicola renegado que viene con crédito de aprovechamiento à nuestra vista estampa tan injuriosa expresion!

Cuando el Mascen profirió aquellas injurias contra la nacion española, se decia en Madrid, no es Mason, son los franceses que no han nacido en Francia, los que divulgan injurias: ahora se puede decir: no es N. quien nos insulta, es un Regnicola quien nos agravia: pero así como las lombrices, no obstante de que son ventrícolas, y que se mantienen à espensas del hombre, lo atormentan; del mismo jaez son ciertos regnicolas que insultan al cuerpo en que viven, en que se nutren. Pasemos à otro capítulo, porque esto es para muy despacio.

Despues de la crítica general que V. virtió en la pàg. 1, se engolfó en formar la particular de la Gaceta de literatura. Analiza V. el prólogo, y contra su voluntad añade, párrafo 2: *la grandeza de este proyecto, proporcionó sin duda su publicacion en el Memorial* [omití V. el literario que es muy del caso] *de esta córte; pero si sus autores han llegado à ver las piezas siguientes de dicha Gaceta ¿no habrán conocido &c?* ¡Válgate por cerebro tan trastornado, y por memoria tan debil! Un recién partido de Madrid ignora la série del Memorial literario? Sus autores la primera Gaceta que reimprimieron fue la núm. 2 en que se sacudió el polvo al viagero francés, paisano en el modo de pensar de nuestro Regnicola, y mucho despues reimprimieron el prólogo: luego la lógica de nuestro autor falló en su vaticinio: ¡qué arrojo para escribir lo que en un momento se puede manifestar de falso!

¿Ha visto V. en alguna ocasion se culpe al médico de la omision, descuido, escasez de materiales en la botica? ¿Por qué agrega V. al autor de la Gaceta defectos ciertamente muy grandes, pero que no era dueño de remediarlos? Y aun aqui palpo su mala fè: once gacetas salieron pésimamente impresas: hasta diez y seis que V. analiza, critica ó dice lo que se le antoja, van cinco, estas están impresas correctamente, y con bellos caracteres, ¡gracias à la eficacia é inteligencia de D. Manuel Valdes! ¿Por qué, pues, las midió V. todas con el mismo racero? Vaya, vaya, que

esta es muy mala fe. Aquello de *consecuencias sacadas à fuerza de brazo* es un nuevo descubrimiento: hasta ahora viviamos convencidos de que las consecuencias se deducian por operacion propia del entendimiento; ya V. quiere que sea una operacion mecànica, lo mismo que limpiar alambiques y batir el almirez. Lo de bendito escritor pase, porque ni puedo, ni debo aplicarle la espresion opuesta.

Advierte V. que en el nùm. 2 hago una *asperisima è inútil declamacion contra el viagero francés*: tiene V. razon, porque en su modo de pensar y de espresarse es su conregnícola. Si señor, ya en lo sucesivo no hay que defenderse de imputaciones malignas: escribanse desatinos, injurias y cuanto se quiera, todo se debe sufrir porque así lo quiere un nuevo escòtico legislador. ¿Por qué ha procurado defender su facultad favorita? ¿Por qué no ha puesto en pràctica su aforismo *à quienes se ha desmentido mas con las obras que con vanas exclamaciones?* Y aqui de Dios: V. tan erudito, tan aprovechado, ¿como ignora que esta repulsa al viagero francés se reimprimió por los autores del Memorial literario? Ya veo que V. está muy lejos de la literatura, pues de otro modo sabria que mi crítica al pretendido mentirosísimo viagero se reimprimió en el Memorial literario, aumentado con espresiones muy fuertes. Esto y mucho mas merecen los que calumnian à las naciones con noticias à mas de falsas ridiculas. Noticié en la misma la necesidad de asegurarse de la muerte de algun individuo para celebrar su funeral, y sobre esto V. apunta y no suena. Espresese V. porque de lo contrario el lector se quedará con la boca abierta esperando la decision del Pseudo-biblioteca.

Me repele V. la Gaceta nùm. 3, en que impugné al Peripato: tiene V. razon de condolerse, porque los de su esfera son hermanos gemelos de muchos peripatéticos, ó mas bien sus sucesores en el arte de embrollar los conocimientos; pero si mi impugnacion es una *insulsa y fastidiosa invectiva*, segun V., no será respecto à los que tienen leído el Eusebio, escrito por Montengon: leale V. en el tom. 3 desde la pàg. 349 hasta 353, y verá y palpará que parece nos habiamos aquel sábio autor y yo comunicado las ideas: el mismo plan, las mismas espresiones se registran en el tom. 3 del Eusebio. Si estaba impreso cuando imprimí mi Gaceta, aun no habia sido remitido à Nueva España: luego la decision de V. es un aborto, porque no debe ser reprensi-

ble en mi lo que tanto, y con tan justos motivos se aplaude en Montengon. Algunas noticias voy comunicando à V. para que no sea violentado.

Dice V. que las Gacetas número 4 y 5 son un eructo: sabe V. por ser subalterno de médico que se eructa por sobra de alimento ó por falta de coccion: no padezco ni uno ni otro accidente; ¿pero se ha satisfecho hasta ahora à las dificultades promovidas en ambas Gacetas? ¿No se alegó el testimonio del sábio botànico Comerson? Para que V. vea que tuve fundamentos, no para impiagnar el estudio de la botànica, que esto seria torpeza, y en un inferior, atrevimiento: paso à esponer à V. que cada dia me radico mas en lo que dije: le comunicaré unas cuantas noticias, para que se vea *no soy peregrino en todo ni de ánimo turbulento*, y tambien à V. le servirán para que cacaraquee en su corral. Propuse las dificultades sobre establecer un sistema botànico por el que se conociesen las virtudes de las plantas, que lo demás es lo mismo que registrar los edificios sin internarse à ver lo interior: es lo mismo que saber si un objeto es hombre, sin reconocer si es sano &c.: es lo mismo que comprar un caballo sin hacerse cargo de sus cualidades: ¿à esto se ha respondido? Pues vea V. que un adepto sistemático por muchos títulos llega à la América, y se halla sin sistema: no es invencion, es noticia que puede leerse en el Diario de los sábios, de julio de 1785, pàg. 1400, impresion en octavo, extracto de una carta de Mr. Olof Swarte à Mr. Andres Dahl, sacada de las novedades literarias de Suecia. „Hampton en la isla de Jamaica en 4 „de abril de 84. II Hamelia, he mudado el carácter de li- „nearia en el de incrasatum. VII Cripiana Browni, parece „es la Colamnea. IX. ¿An crescentia? XII. Moroica tetan- „drea, habia creido al punto que era la Cicca; pero ni es „esta planta, ni el Phillantus. XIII. ¿Por ventura es el Bons- „bax? 3. El laurel pérsico tiene nueve estambres, aunque „Brown no contó sino seis. 7. La peplis tetandria no es una „peplis. 8. La capparís ferruginea me parece como à Brown „y Jacquín ser la crataeva. 9. El género de ortiga es tan „cercano al de la parietaria, que he dudado muchas veces „à cual de los géneros debia referir mis nuevas especies. „¿La averrhoa àccida será el sinónimo de la cicca?” Vea V. que fenómeno: ¿à un botànico lineano nacido en Suecia, botanizando en América se le presentan tantas dudas? Con fundamento, pues, espresé en dichas dos Gacetas que en

América habia plantas que desmentian los sistemas inventados. Digame V. que Olof era un ignorante, y yo diré con Horacio *vox, vox praeterea que nihil*. ¿Parece voy desarmando à V. y quitándole la espingarda?

¿Qué diremos de su legislación acerca del vecindario de Méjico? En el núm. 6 se espuso el cálculo que se formó acerca del número de habitantes; si las reglas de la aritmética son seguras, le pregunto à V.: ¿resulta el número de 207.531? Mas su vara censoria magistral decide: *pero atendiendo à varias circunstancias físicas, políticas y morales, es muy probable que dicha poblacion no pasa de 170 à 180.000, lo cual basta sin embargo para el intento del autor, que piensa proporcionar algun mérito à esta capital, manifestando que su poblacion es mas numerosa que la de esa*. Alto aqui. Méjico sin duda no tiene algun mérito, pues se procuró darle alguno con aumentar el número de habitantes. V. quiere representar el papel de político, con sus *circunstancias, físicas, morales, políticas*; pero ya le entiendo. Dà V. à entender que la poblacion de Méjico no puede ser segun el cálculo que espuse por las circunstancias físicas: esto es la debilidad de la naturaleza, axioma de su querido Paw. Por las políticas, por lo que el censor, eco de los pretendidos filósofos tiene establecido. Por las morales, por lo pervertido de las costumbres; jesto es lo que V. dió à entender! lo que me hace acordar aquel cuento del tio Anton.

Gritaba este por las calles de Sevilla, cualesquiera persona que quiere saber como se cata un melon, acuda al tio Anton: le preguntaban los muchachos ¿tio Anton, como se cata el melon? ¿Cómo? respondia: sabiendo el credo y los artículos de la fé. V. es el tio Anton respecto à los cálculos: en lugar de verificar si los hechos son fundados y exactos, ó formar otros, cata V. el melon con sus circunstancias misteriosas *físicas, políticas y morales*: ¿qué micómetro tiene V. en los ojos para proferir à ojo buen cubero? *¿Es muy probable que dicha poblacion no pasa de 170 à 180.000?* La falsedad de un cálculo se demuestra con otro, no con proporciones arbitrarias.

Quiero radicar mas el cálculo que espuse, y le cuento à V. que segun los mejores políticos la poblacion de París asciende à un millon; y por las listas mortuorias se deduce que en cada un año mueren de 19 à 20.000. ¿Esto no confirma la esactitud del cálculo formado respecto à

Méjico? Si sus circunstancias morales tuviesen algun vigor, París no deberia tener tan grande número de habitantes; porque ya habrá visto en una Gaceta de las de Madrid de este año, que en 1788 fuè mayor el número de espuestos, que el de los matrimonios en aquella capital de Francia. Todo el mundo es pais Sr. Regnicola.

El humor maligno de V. lo palpo por estas espresiones que vierte en dicha Gaceta: *dà tambien una noticia muy sucinta è incompleta de varias curaciones del mal venereo &c.* ¿Por qué no espresa V. las tres últimas líneas de dicha Gaceta? V. lee como quiere, por lo que las reimprimo, y son asi: *se imprimirà el método de usar con triunfo de la citada yerva del zorrillo, que está disponiendo el director &c.* Si mi noticia fuè incompleta, traslado à quien la prometió y no la comunicò. Podia haber dicho mucho sobre el particular, como es el que el venerable Gregorio Lopez en su obra médica la menciona con el nombre de Juanajuta; y aun podia referir lo que por no tener el espíritu turbulento que se me atribuye tuve à bien ocultar.

En otro impreso ya dije à V. que para combatirme se olvida del octavo precepto: ahora me confirmo en ello: ¿por qué procura entorpecer mi idea con su espresion? *Lo cual basta sin embargo, para el intento del autor, que piensa proporcionar algun mérito à esta capital &c.* A V. le sucede lo que à los achacosos de tiricia: todos los objetos se les presentan amarillos à causa del humor que les tiene desordenado el sentido: número mayor ó menor de habitantes no hace preferible à una ciudad respecto de otra. Moscow es mucho mas poblada que Madrid, ¿y por esto le será preferible? No adelante V., no interprete las espresiones. Paso ya à la crítica de la Gaceta núm. 7. ¿Pensé bien ó mal en impugnar los desvarios insultantes que Walten, Marque, Langle y Paw tienen impresos contra la nacion española? Declarese V., porque un crítico de sus polendas no debe formar un índice, le es indispensable corregir, advertir, y tambien elogiar si el asunto lo merace. Si el medio que propuse para reconocer si un cadáver que se saca del agua cayó en ella muerto ó vivo, es inferior al del licenciado Vidal: lo ignoro: lo leí en una de las mejores obras periódicas que se publican en Europa, y bástame esto para libertarme de los afilados dientes de su censura.

Llegamos al spodio de que trató en la pág. 44 Digo y diré siempre, que es una grande equivocacion ministrar en

las boticas el marfil calcinado por verdadero spodio à pesar de los diccionarios de Lemerí y Pomet, y finalmente à pesar de todos los que adoptasen semejante idea, porque à causa de que la autoridad de aquel grande botánico Cristobal de Acosta así lo dice, distinga V. la autoridad que copié de Acosta, de lo que yo espresé. Este grande botánico, que sin sueldo, sin otro auxilio recorrió los países del Oriente con el fin de observar por sus propios ojos, padeciendo prisiones y otros contratiempos, dice así pág. 295: *mucho menos es de admitir la opinion de aquellos que dicen, que se hace el spodio de los huesos del elefante quemados, los cuales no aprovechan en aquellas partes para cosa alguna.* ¿Sabe V. quien era Acosta? Era de aquellos españoles machuchos de vigote y perilla, vestido con golilla, ingenuo, y que describía lo que veía, sin añadir ni omitir, reconociendo los simples por lo que son: luego el haber yo encontrado el verdadero spodio me debe servir de algun mérito, porque ya los farmacéuticos con facilidad podrán adquirir verdadero spodio, dejando el marfil à los artesanos para que lo consuman en las artes. En tono de triunfo acerca del verdadero spodio cita V. la Gaceta de Méjico de 15 de julio de 88. Repela, si puede, la autoridad de Acosta, cuya obra le franquearé siempre que guste.

Si hubiese V. estudiado algo de jurisprudencia, ya vería que las obligaciones acerca de los contratos tienen sus límites, ¿por qué me acusa V. de que han pasado siete meses, y no haya impreso memoria sobre las tercianas, inflamaciones de higado, y disenterias? Sea lo primero, que para que estuviese obligado à la ejecución de lo prometido, era necesario el que los impresos se costearan, lo que no ha sucedido. En virtud de esto ¿percibe V. en mí alguna obligación? Sea lo segundo que yo no podía publicar memoria alguna sobre el asunto, porque un sábio facultativo, como lo es el profesor D. Juan José Bermúdez me comunicó una memoria sobre el particular; pero el ser algo dilatada me ha tenido suspenso sobre su impresion (quiere V. erogar los gastos), pensando en que acaso se logrará ocasion oportuna para que el público logre pieza tan erudita como sábia; en el ínterin he procurado imprimir dos artículos en la Gaceta de Méjico, que tienen alguna conecion con el problema propuesto.

Tanta erudicion química que V. vierte cuando trata de la Gaceta núm. 9, ¿à qué viene? ¿Qué han de entender

los comerciantes de aguardiente de *sulfates, muriates, muriático, nitro mercurial?* Le sucederá lo mismo que à un adepto, quien en virtud de que al tianguispepetlat, planta que vegeta en los cementerios, en las calles que no padecen mucho traqueo, y que aun los muchachos conocen, se le ha impuesto el apellido de *Illecebra achiranta*. Pasó à solicitarla usando de la espresion de estos, de las herbolarias de los indios colectadores y proveedores de plantas, todos se aturdian, y pensaban que aquel adepto era algun individuo claustral de la casa de los dementes; cuando supe la especie se me presentó aquel hecho gracioso que se refiere en las cartas de Juan de la Encina. Un adepto oyó que à los zapatos nombró uno ditirambos; regocijado de una voz tan retumbante pasó à la casa de un zapatero solicitando le dispusiesen unos ditirambos; la resulta fué una aventura semejante al tercero triunfo de Vasco Figueyra.

V. concuerda en que el uso de la agua alcalizada es suficiente para reconocer el alumbre ú otras mezclas: será pues norte seguro para los comerciantes de aguardiente saber, que con una poca de agua de ceniza pueden reconocer algunas de las substancias estrañas que se le mezclan: ¿y este no es un grande beneficio? Quiero instruir à V. Cuando el sábio Reaumur consiguió el que los pollos naciesen sin que cubriesen los huevos las gallinas, verificó el calor necesario con un termómetro; pero su sublime meditación le advirtió la dificultad grande que se presentaba al comun de los que no eran físicos, de adquirir y usar de semejante instrumento, por lo que propuso el estado de la fluidez de la mantequilla: material muy acomodado para establecer el grado necesario de calor; luego el haber propuesto la agua de ceniza, que no falta en la mas desdichada choza, no fué ligeró método para ensayar el aguardiente, sin recurrir al nitro mercurial; espresion que à los que no saben química atorruya, y que es de mucho costo, respecto à la agua de ceniza.

Que un nuevo argos que tanto vé, ó quiere ver, ¿no atiende à mis espresiones? En la misma Gaceta núm. 9, propuse para fabricar papel jaspeado el uso del azogue en lugar de la disolucion de alquitara; y con razon, porque esta se mezcla à los colores y se pierde. Dije, pág. 51, *como este (el azogue) no puede misturarse con los colores preparados &c.* y D. Regnícola me sale de corto con decir; *pero no esplica el modo de ejecutar esta mezcla.* ¿Qué